

La tormenta que agita el mar: la posibilidad de desobediencia dentro de la sociedad neoliberal*

JUAN DAVID ALMEYDA SARMIENTO**

Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia



La tormenta que agita el mar: la posibilidad de desobediencia dentro de la sociedad neoliberal

The storm that stirs the sea: the possibility of disobedience within neoliberal society

La tempête qui agite la mer: la possibilité de désobéissance au sein de la société néolibérale

El presente escrito busca articular una propuesta de desobediencia humana dentro de la actual sociedad dominada por el Discurso Amo Neoliberal. Para alcanzar este objetivo se recurre, principalmente, a elementos de la teoría psicoanalítica lacaniana y frommiana, junto a algunos recursos teóricos de la psicodinámica del trabajo de Cristophe Dejours. Así, se propone el concepto de *retorno al vínculo* como un proyecto que abre lugar a una aparición del “No”. Este es entendido como una voz de carácter revolucionario-emancipatorio que rechaza la lógica neoliberal de violencia y poder psicopolítico, y no propende por nada más que por la reproducción de sí mismo.

Palabras clave: desobediencia, discurso neoliberal, trabajo, vínculos sociales, psicopolítica.

This paper seeks to articulate a proposal for human disobedience within the current society dominated by the Master Neoliberal Discourse. In order to achieve this objective, I mainly resort to elements of Lacanian and Frommian psychoanalytic theory, together with some theoretical resources on the psychodynamics of Cristophe Dejour's work. Thus, the concept of *returning to the bond* is proposed as a project that opens the way for an appearance of a “No” as a voice of a revolutionary-emancipatory nature that rejects the neoliberal logic of violence and psychopolitical power that does not tend to anything other than the reproduction of itself.

Keywords: disobedience, neoliberal discourse, work, social ties, psychopolitics.

Ce document cherche à articuler une proposition de désobéissance humaine au sein de la société actuelle dominée par le Discours du Maître Néolibéral. Pour atteindre cet objectif, nous recourons principalement à des éléments de la théorie psychanalytique lacanienne et frommienne, ainsi qu'à quelques ressources théoriques de la théorie psychodynamique de Cristophe Dejours. Le concept de *retour au lien* est proposé comme un projet qui ouvre la voie à une apparition du “Non”, comme une voix de nature révolutionnaire-émancipatrice qui rejette la logique néolibérale de violence et de pouvoir psychopolitique, et qui ne tend à rien d'autre qu'à la reproduction de soi-même.

Mots-clés: désobéissance, discours néolibéral, travail, liens sociaux, psychopolitique.

CÓMO CITAR: Almeyda Sarmiento, Juan David. “La tormenta que agita el mar: la posibilidad de desobediencia dentro de la sociedad neoliberal”. *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 345-362, doi: 10.15446/djf.n21.101245.

* Este artículo es producto de la investigación realizada por el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos - CPDH Santander.

** e-mail: juanameyda96@gmail.com

© Obra plástica: Lesivo Bestial



INTRODUCCIÓN

La actual sociedad del rendimiento está dominada por el sistema neoliberal, consecuencia del “mejoramiento” constante que el capitalismo hace de sí mismo. Este poder hegemónico puede expresarse en lo que se podría llamar un discurso amo neoliberal. Dentro de la lógica que se expresa en este discurso dominante, el sujeto es reducido a una mirada mercantil que lo ata a una aproximación al mundo desde una perspectiva competitiva, agresiva, consumista y de constante satisfacción de su goce.

Se debe empezar por decir que el discurso capitalista, como dice Lacan¹, implica un modo de estructurar el lazo social en el que predomina el llamado al consumo, a saber, la exacerbación del goce a partir de medios de dominación y control desde la desconfiguración del plus-de-goce en el cual la angustia de consumo como necesidad articula el Yo-esclavo que se encuentra bajo el control y la estructura del discurso capitalista: “El signo de la verdad está ahora en otra parte. Debe ser producido por lo que sustituye al esclavo antiguo, es decir, por quienes son, ellos mismos, productos, tan consumibles como los otros. Como suele decirse, sociedad de consumo”². Así, el capitalismo se convierte en una máquina discursiva capaz de generar mandatos superyoicos de necesidad de consumo y acumulación de capital ilimitada para poder cumplir las fantasías que nacen en los sujetos dominados por este discurso; estos son principalmente trabajadores, y son también legitimadores del dominio de la sociedad de consumo debido a la lógica del goce exacerbado que deriva del consumo promovido por el capitalismo³.

En este punto es menester clarificar el origen del término recién propuesto: discurso amo neoliberal. Este concepto nace a partir de la teoría de los discursos de Lacan; sin embargo, él no se refiere en su obra a un discurso de este tipo, él habla, propiamente, de un discurso capitalista (además de un discurso amo, entre otros). No obstante, lo que aquí se propone es partir de las herramientas conceptuales lacanianas para poder contribuir con esta nueva tipología del discurso. Este discurso amo neoliberal nace de un *aggiornamento* del discurso capitalista, el cual, en su proceso de renovación, se conjuga con el discurso universitario y con el discurso del amo antiguo⁴. La distinción de este nuevo discurso con el discurso capitalista original de Lacan radica

1. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Buenos Aires: Paidós, 2008).

2. *Ibíd.*, 32-33.

3. Cfr. Hernán Fair, “El Discurso Capitalista Neoliberal desde una perspectiva lacaniana”, *Desafíos* 31, n.º1 (2019): 193-235.

4. Así, dicho concepto se toma del trabajo antes expuesto de Hernán Fair. Empero, él en su investigación se refiere a un discurso capitalista neoliberal, el cual describe dentro de los mismos parámetros del discurso amo neoliberal. La distinción entre ambos poco se desarrolla, por tanto, acá se toma el segundo concepto, puesto que es sobre el que más se profundiza dentro de su estudio.

en los medios de control a los que se recurre. El discurso amo neoliberal deja de lado las formas duras de ejercer poder y violencia en la economía libidinal del sujeto, algo que era muy propio del discurso capitalista clásico, para acercarse a modos suaves y sutiles para desestabilizar el goce.

El sistema, para poder mantener un control, recurre a dos mecanismos de violencia psicopolítica: la *obediencia incondicional autogenerada* y la *banalidad de la injusticia social*. Estos dos elementos buscan imposibilitar alguna potencial desobediencia dentro de la máquina de discurso neoliberal. Para lograr esto último la violencia positiva del discurso amo neoliberal se centra en el trabajo, puesto que este último es fundamental para la reproducción misma del sistema capitalista actual. En este punto podríamos servirnos del concepto de *retorno al vínculo*, a saber, la capacidad de aproximarme al Otro para generar una afinidad con él y devolver el sentimiento a las relaciones con el mundo, dentro de las cuales se encarna la ira como posibilitadora de la insubordinación frente a la injusticia que se comete dentro de este discurso.

Para poder explicar cómo se desarrollan estos fenómenos, a modo de inicio, se delimita conceptualmente la manera en que el discurso amo neoliberal se constituye como dominante en la sociedad actual. Posteriormente, se trabaja al sujeto esclavo-trabajador controlado por una obediencia incondicional autogenerada y una banalidad de la injusticia social como paradigma del sometimiento al sistema hegemónico antes mencionado. Finalmente, se describe la posibilidad de una desobediencia dentro del sistema por medio de un retorno al vínculo, que no es más que la recomposición de las relaciones humanas desgastadas para poder generar un lazo que conduzca a una búsqueda de otro porvenir bajo principios de dignidad y justicia, abriendo un panorama más amplio que aquel mostrado bajo las anteojeeras del discurso amo neoliberal.

ALGUNAS DELIMITACIONES CONCEPTUALES DE LA SOCIEDAD NEOLIBERAL ACTUAL

Dentro de la actual lógica que conduce las relaciones humanas existe un predominio de lo económico sobre lo humano⁵. Esta dimensión económica es propulsada por la hegemonía capitalista de corte neoliberal que ha invadido los modos del ser dentro de las ciudades globalizadas actuales, lo cual ha derivado en una reducción del ser humano a la explotación de sí mismo; así pues, lo económico totaliza la existencia convirtiéndola en mera vida:

Lo económico que insiste en su condición de moneda de doble cara —en su doble alcance pulsional y político— se presenta entonces como el motor propulsor de la turbulencia conflictual que amenaza la armonía entre las partes de la *psique* y de la *polis*.⁶

5. El sujeto neoliberal aquí presente se ciñe al quinto sentido que se señala dentro del entendimiento que caracteriza este concepto: “La multidimensionalidad del neoliberalismo muestra varios sentidos. [...] desde una perspectiva teórica crítica, el neoliberalismo se entiende como el predominio de la subjetividad del *homo oeconomicus*”. Ana Pabón, Javier Aguirre y Andrés Botero, “Transformaciones de la educación producto del influjo del modelo neoliberal: escuela sin atributos y jurisprudencia constitucional colombiana”, *Revista Logos* 11, n.º 2 (2019): 214.
6. Laura González, “Figuras inmutables de lo político: cómo repensar la comunidad”, *Revista Filosofía UIS* 13, n.º 2 (2014): 153.

7. Albert Noguera, "El desmontaje de la Constitución democrática: auge y formas de los neofascismos", en *Neofascismo. La bestia neoliberal* (Madrid: Alianza, 2019), 106.
8. David Pavón y Mario Orozco, "Política del psicoanálisis en el capitalismo neoliberal", *Teoría y Crítica de la Psicología* 10 (2018): 63-81.
9. Esta subjetividad neoliberal: "[...] le da forma a las relaciones humanas [...]. Desde esta racionalidad, todas las conductas humanas se interpretan de forma económica; esto quiere decir que todas las dimensiones humanas se enmarcan y miden en términos y variables económicas. Lo que no implica necesariamente su monetarización [...]. Como capital humano, lo somos para nosotros mismos en la medida en que concebimos nuestra subjetividad en términos económicos. Pero también lo hacemos con las demás relaciones que podemos tener". Ana Pabón, Javier Aguirre y Andrés Botero, "Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia", *Justicia* 25, no. 37 (2020): 119.
10. Cfr. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 215-216.
 11. Hernán Fair, "El Discurso Capitalista Neoliberal desde una perspectiva lacaniana", 216-217.
12. Jorge Alemán, *Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan* (Buenos Aires: ATUEL, 1993).
13. Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 63-136.

Dentro del discurso capitalista se gesta un neofascismo neoliberal, el cual: "es consecuencia de un fenómeno global de cambio de la superestructura ideológica y jurídico-política que opera en la relación y de manera funcional al nuevo interregno capitalista en que nos encontramos" ⁷, una perspectiva de mundo que reduce el sujeto a la economía. Esta última, de carácter pulsional-político, siempre está apuntando a su plenitud dentro de las raíces de lo social y lo jurídico⁸. La configuración sistémica de la sociedad actual se caracteriza, entonces, por ser un elemento activo en la promoción y desarrollo del modelo hegemónico neoliberal, el cual termina por configurar modos de identidad (subjetividades) para los sujetos, quienes terminan atados al dominio del sistema (que por este medio logra extender su legitimidad dentro de la sociedad)⁹.

Lo anterior viene de la necesidad de maximizar el rendimiento y la aceleración de la producción, que no solo es la causante de la constante adaptación de los modos de ser del discurso capitalista, sino que es una cualidad intrínseca de este. Siguiendo esta lógica de explotación y de acumulación del discurso capitalista es posible conjugarlo con el discurso universitario¹⁰ y con una reformulación del amo antiguo para dar como resultado el discurso amo neoliberal¹¹. Así, el poder y la violencia de dicho discurso pueden condensarse de manera que le permita una consolidación de su propia ideología, la cual es determinante en el anquilosamiento del sujeto. Además, el discurso capitalista se robustece por medio de la desestabilización del goce y la perversión de la existencia, esto último a partir de una interpretación de la realidad como objeto de consumo, haciendo que dicha realidad se convierta en fantasma: "La variante capitalista del discurso del amo ya no se trata de una apropiación del saber inconsciente, se trata de una perversión de discurso del amo mediante la cual el discurso del capitalista efectúa una reapropiación del goce que hace que la realidad advenga fantasma"¹².

La sociedad que nace del discurso amo neoliberal se convierte en una sociedad del terror, puesto que solamente bajo los efectos patológicos que derivan de la aplicación de este último es potencial una constitución del círculo del goce que repite el discurso del amo neoliberal. Lo anterior, puesto que al devenir trauma es posible para el nuevo Amo el permanecer bajo control de los sujetos reprimidos¹³. Así, al mismo tiempo que los controla vía trauma, vende la fantasía de que por medio del consumo y de la consumación del círculo del goce es posible sublimar dicho trauma: "El consumo de diversiones sirve [al sujeto alienado] para que no se dé cuenta de su infelicidad [...]. Se siente alegre de haber acabado otro día sin ningún fracaso ni ninguna humillación,

y no saluda el nuevo día con el entusiasmo que únicamente puede dar el sentimiento del «yo soy yo»¹⁴.

Así, a pesar de la aparente falta de violencia y de poder, dentro de la sociedad dominada por el discurso amo neoliberal se estructuran formas inconscientes de coacción para mantener al individuo dentro de los límites permitidos. El sistema neoliberal que constituye dicho discurso no encuentra en la forma dura de violencia un potencial de rendimiento que permita maximizar el poder y el control, de ahí que recurre a formas blandas, las cuales son más sutiles y funcionan neuronalmente, lo que permite un moldeado del Yo que cumpla con los moldes superyoicos del discurso amo neoliberal¹⁵. La sociedad del rendimiento articula mecanismos que garantizan su permanencia dentro de toda sociedad en que se implanta, y su expresión actual de corte digital y global solamente acelera estos procesos¹⁶. La violencia, entonces, se articula con el goce para volverse un doble movimiento que le permita pasar desapercibida mientras cala en la economía psíquica de los individuos esclavos-trabajadores. El sujeto se convierte en un engranaje de un sistema que genera fantasías de goce, de modo que su trabajo no sea más que un ejercicio no cuestionado que debe ser agradecido, puesto que sin el beneficio del trabajo no hay posibilidad de consumo, lo cual enlaza al trabajo como un factor constitutivo del Yo neoliberal y de la estructura psíquica y pseudosocial que deriva de dicho sistema:

En el capitalismo, la actividad económica, el éxito, las ganancias materiales, se vuelven fines en sí mismos. El destino del hombre se transforma en el de contribuir al crecimiento del sistema económico, a la acumulación del capital, no ya para lograr la propia felicidad o salvación, sino como un fin último. El hombre se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica.¹⁷

Con todo, el trabajo se convierte en un elemento capital a la hora de estructurar los vínculos humanos dentro de una sociedad dominada por el discurso amo neoliberal. Dentro de las demarcadas líneas neoliberales, el trabajo debe ser un objeto de deseo por parte del sujeto esclavo-trabajador, es decir, el goce-sufrimiento ya no está solo en trabajar, sino que está en la adquisición misma del trabajo, esto es, el individuo debe de sufrir también por conseguir un trabajo, debe desear la esclavitud. Esto último hace que el trabajo ya no sea un medio de realización y sublimación social, sino una forma maquinizada de destruir el Yo por un Superyó imperativo y enfático del goce consumista dirigido por la fórmula del rendimiento: “La máquina neoliberal está en marcha y nadie sabe detenerla. Nadie puede hacer nada. La opción ya no estaría entre sumisión y rechazo, a nivel individual o colectivo, sino entre supervivencia y desastre”¹⁸.

14. Hay que tener presente que Fromm se refiere al capitalismo económico industrial de su época, no al desplegado sistema neoliberal que existe actualmente. Lo que se destaca de este autor es la capacidad proyectiva que posee su lectura del mundo, un análisis que le permitió, desde su psicoanalítica social, anticipar las aristas que estaban por venir dentro del desarrollo histórico de dicho sistema. Ver: Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964), 173.

15. Para profundizar ver: Ernest Wilson, “Hard power, soft power, smart power”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 616, n.º 1 (2008): 110-124 y Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (Barcelona: Herder, 2014).

16. Esto ya lo había previsto Fromm, quien advertía el advenimiento de un sistema económico totalizante que propendería al control de los sujetos vía psique y explotación de la técnica, ver: Erich Fromm, *¿Tener o ser?* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1978), 169.

17. Erich Fromm, *Miedo a la libertad* (Buenos Aires: Paidós, 1990), 141-142.

18. Christophe Dejours, *La banalización de la injusticia social* (Buenos Aires: Topía Editorial, 2006), 96.

En este sentido, el trabajo es un punto de inflexión que debe ser tenido en cuenta para pensar al esclavo-trabajador, puesto que este se convierte en un frente de lucha que no debe ceder, como lo ha hecho hasta ahora, ante un mecanismo para ejercer violencia sistémica hacia el individuo que sobrevive dentro de la sociedad neoliberal. Este tipo de violencia se debe abordar con detenimiento. El neoliberalismo como transformación del capitalismo no recurre a los mismos modos de ejercer poder vía violencia disciplinar, sino que recurre a nuevos modos de convertir al individuo trabajador en un sujeto de rendimiento que se perfeccione a sí mismo únicamente en su trabajo: “La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal”¹⁹. El sujeto convierte el trabajo en una abstracción, subjetiviza el trabajo para sí, pero, al mismo tiempo, este se presenta de forma objetiva como una acción dentro de la sociedad entre todos; no obstante, dentro del sistema de violencia y poder neoliberal la condición política del trabajo se diluye dentro del ruido del enjambre que él mismo produce en los ciudadanos:

Los sujetos neoliberales de la economía no constituyen ningún nosotros capaz de acción común. La creciente tendencia al egoísmo y a la atomización de la sociedad hace que se encojan de forma radical los espacios para la acción común, e impide con ello la formación de un poder contrario, que pudiera cuestionar realmente el orden capitalista. El socio deja paso al *solo*.²⁰

El trabajo, entonces, se convierte en un objeto de estudio para poder configurar modos de relación humana dentro de una sociedad atomizada que tiende constantemente al *solo*. Lo anterior, puesto que el trabajo como violencia y adormecimiento del pensar, el cual deriva así por su forma neoliberal de rendimiento y (auto)explotación, hacia el individuo esclavo-trabajador se convierte en un factor de riesgo para el inconsciente social que habita el cuerpo político de la sociedad, en la medida en que los procesos de violencia vía trabajo se convierten en agresión hacia el débil Yo dominado²¹, el cual debe sufrir los imperativos superyoicos que, desde una sociedad del rendimiento, son inmanentes a sí mismo, lo que termina desembocando en la propia muerte²².

Dentro de la lógica del discurso amo neoliberal, el trabajo se traslada a un plano psíquico para desestabilizar los modos en que el Yo construye identidad. El rendimiento y la aceleración hacen que el trabajo se construya como un imperativo superyoico que sea aceptado por el individuo, de manera que este último no perciba la forma en que es llevado de la mano por un sistema violento que lo reduce a ser un engranaje cada vez más eficiente frente a las funciones laborales correspondientes²³. La violencia

19. Han, *Psicopolítica*, 33.

20. Byung-Chul Han, *En el enjambre* (Barcelona: Herder, 2014), 31.

21. Christophe Dejours, *Trabajo y violencia* (Madrid: Modus Laborandi, 2009).

22. Christophe Dejours, *Trabajo y suicidio* (Madrid: Modus Laborandi, 2009).

23. Han, *En el enjambre*, 109.

que viene de la mano de la sociedad del rendimiento tiene como eje central el modo en que el individuo se relaciona con el trabajo, tanto en la ausencia de este como en la autoexplotación vía rendimiento. Este tipo de *violencia positiva*, como la llama Byung-Chul Han, se concatena al anquilosamiento del pensar: el sujeto cansado por agotamiento no tiene la capacidad de mirar el mundo de forma políticamente factible, es decir, como un entre todos que permita la acción política conjunta que conduzca a un porvenir humano en el que “el progreso” implique unos mínimos de igualdad, pluralidad, justicia y libertad²⁴.

Así pues, es válido concluir que, dentro del discurso amo neoliberal, la estructuración del vínculo social se hace desde una exacerbación del goce y el consumo como autorrealización del Yo oprimido por un imperativo superyoico. Este hace que la acción consciente esté condicionada por la violencia sistémica que genera un poder psicopolítico y repercute directamente en la capacidad de generar una acción política entre los individuos. Las personas, dentro del enjambre neoliberal, están atomizadas e hiperindividualizadas dejando de lado una categoría social y política fundamental como lo es el pensar.

OBEDIENCIA Y BANALIDAD: ELEMENTOS PARA PENSAR AL SUJETO NEOLIBERAL

El individuo que se encuentra atado dentro de la violencia y el poder que nace del sistema de rendimiento se conforma de manera *obediente* a estos procesos de coerción y control. Conviene delimitar los dos elementos que identifican al sujeto neoliberal: la *obediencia incondicional* y la *banalidad de la injusticia social*. Estas dos características se conjugan para hacer que el individuo legitime, promueva y se acople a los márgenes que el sistema capitalista neoliberal traza para él. De esta forma, la mecánica social y política evita que se forme dentro de la comunidad algún tipo de revolución o rebelión que ponga en cuestión los modos de vida que este propone.

Por un lado, con la constitución de la subjetividad que hace el neoliberalismo se produce un crimen perfecto²⁵, en el cual todo individuo somete su estructura psíquica a un ente externo de forma plena y está de acuerdo con dicha impostura, mientras que ignora que este sistema es el que destruye su propio Yo enfático: “no quiere decir tener empresas, sino vivir la propia vida y la gestión de la propia vida como si lo fuera”²⁶. De este modo, el individuo esclavo-trabajador encuentra provechoso para su empresa la existencia de un sistema de *fantasías de posibilidad* que le permitan alimentar su propio goce angustiante de consumo y adquisición; de ahí que encuentre en la *obediencia incondicional*²⁷ una forma de sobrellevar el desprecio y la acción



24. Hannah Arendt, *La condición humana* (Bogotá: Paidós, 2005).

25. Jorge Alemán, “Neoliberalismo y sujeto”, *Pasajes* 49 (2014-2015), 110.

26. *Ibíd.*, 111.

27. Isabelle Morin, “¿Qué sueña el mundo?”, *Desde el Jardín de Freud* 4 (2004): 188-195; Isabelle Morin, “Los horrores de masas y la obediencia incondicional”, *Desde el Jardín de Freud* 14 (2014): 107-122. <https://doi.org/10.15446/djfv.14n14.46115>.

hiperindividualizada que caracteriza al sujeto neoliberal: “Esta forma de obediencia feroz, arbitraria, sin condición, interroga nuestro estatuto de seres hablantes, de un ser que gracias al lenguaje ha accedido a la culpabilidad, a la responsabilidad de sus actos, a lo que llamamos comúnmente conciencia”²⁸. Ciertamente es que el contexto que rodea dicho concepto se relaciona con la guerra y el perdón, pero, dentro del análisis que aquí se plantea, el modo en que se aprende a soportar las cargas de la vida del *empresario de sí* hace posible cierta semblanza axiomática que permite una aplicación para el caso que aquí se propone²⁹.

Así, el deber de obedecer se implanta como un modo de vida para el empresario de sí. Esto último se debe a las formas de violencia que se presentan dentro del sistema, puesto que estas están tan relacionadas con la libertad que el individuo sufre de una coacción externa desde dentro de sí mismo, convirtiéndose en su propia víctima y verdugo. De esta manera, el deber de obedecer produce una *obediencia incondicional consensuada*, en la medida en que viene dictaminada por una violencia psicopolítica: “en lugar de violencia de causa externa, aparece una violencia autogenerada, que es mucho peor que cualquier otra, puesto que la víctima de esta violencia se cree libre”³⁰. La obediencia incondicional se convierte en *obediencia incondicional autogenerada*, la cual se utiliza: “para soportar la angustia propia de su condición de hombres, que no pueden afrontar”³¹. Seguir de forma absoluta la orden ya no viene de la mano de ese Otro neoliberal autorreferencial, sino que nace de un reflejo de este Yo que la violencia positiva del neoliberalismo pone dentro del individuo a partir de la psicopolítica del dominio.

La *obediencia incondicional autogenerada* se convierte en un imperativo que se implanta dentro de los mecanismos psíquicos del sujeto para prevenir que este se subleve de la matriz de trabajo y rendimiento, por lo que el sistema se perpetúa y extiende de adentro hacia fuera y de afuera hacia dentro, mientras el individuo se cree libre en su empresa de sí. El modelo de sujeto-esclavo trabajador encuentra en este tipo de obediencia la consolación que vuelve su vida aparentemente tranquila, haciendo que el individuo pueda soportar el sacrificio que requiere el vivir sometido al sistema neoliberal, a saber, la vida misma del sujeto hiperindividualizado:

La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras qué velo sigue todavía oculto este misterio [...]. El sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar testimonio de la presencia de ese Otro que llamo aquí Dios oscuro.³²

Este dios oscuro es el sistema neoliberal que requiere del sacrificio (en este caso un autosacrificio) para generar *repetición*. El individuo esclavo-trabajador no se resiste

28. *Ibíd.*, 108.

29. Las investigaciones de Dejours permiten apreciar adelantos al respecto de la analogía que aquí se presenta, para profundizar, además de las obras de este autor acá citadas, ver: Christophe Dejours, *Psicopatología of Work. Clinical Observations* (Londres: Karnac, 2015).

30. Byung-Chul Han, *Topología de la violencia* (Barcelona: Herder, 2016), 62.

31. Morin, “Los horrores de masas y la obediencia incondicional”, 118.

32. Jacques Lacan, *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 1999), 282-283.

a este proceso; por el contrario, lo abraza. Esto se debe a la psicopolítica neoliberal que se implanta de modo superyoico en la construcción de la subjetividad derivando en el sujeto autogenerador de obediencia incondicional, lo cual le permite vivir la *mera vida* repetidamente sin interrupciones.

Por otro lado, no solo la obediencia tiene lugar en la subjetividad neoliberal; en los procesos psíquicos emerge la banalidad de la injusticia social. Este concepto, acuñado por Dejours³³, es una reinterpretación de la banalidad del mal expuesta por Hannah Arendt³⁴ y pretende poner sobre la mesa cómo el trabajo, elemento capital dentro del sistema neoliberal, ejerce formas específicas de violencia y poder psicopolítico, similares a las expuestas por Han, las cuales hacen que los lazos sociales sean diluidos por la normalización de procesos de exclusión, señalamiento e indiferencia frente a los otros. Retomando la autogeneración, la banalidad de la injusticia social que conforma la subjetividad neoliberal nace desde el sujeto. Aquí entra en escena el concepto de *normopatía*, caracterizada por:

Indiferencia frente al mundo distal y colaboración con “el mal tanto por omisión como por acción”, suspensión de la facultad de pensar y su substitución por el recurso a estereotipos económicos dominantes propuestos desde el exterior, abolición de la facultad de juzgar y de la voluntad de actuar colectivamente contra la injusticia.³⁵

Lo normopático responde al miedo a la exclusión que el sistema puede generar; es un mecanismo de defensa que permite al sujeto ajustarse a la obediencia incondicional para poder sobrellevar el modo en que se figura en una sociedad dominada por el discurso amo neoliberal. Contrario a la obediencia autogenerada, la personalidad normopática nace desde fuera y se implanta para luego infestar lo exterior. El individuo, que nunca deja de creerse empresa de sí, en este punto se encuentra con la relación masoquista de goce bajo el sufrimiento, ya que, bajo la explotación, la precariedad y la marginalidad que identifican el trabajo dentro del sistema hegemónico actual, este sujeto no deja de sentir la satisfacción de acoplarse y, a la vez, señalar, segregar y rechazar a los que no se encuentran dentro de la lógica dominante: “La traducción de la vida mental propia de los obreros es útil para implementar un comportamiento condicionado que sea favorable a la producción. El sufrimiento mental aparece en este marco como el intermediario necesario del sometimiento del cuerpo”³⁶.

Esta segunda cualidad de la subjetividad neoliberal se mueve dentro de los mismos parámetros que la obediencia expuesta anteriormente, puesto que está presente una comunicación entre elementos externos e internos que contribuyen a la plenitud del modelo hegemónico. Sin embargo, esto es solamente en un primer momento; la culminación del discurso amo neoliberal se realiza vía psicopolítica. El análisis sobre el

33. Dejours, *La banalización de la injusticia social*.

34. Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén* (Bogotá: Debolsillo, 2013).

35. Dejours, *La banalización de la injusticia social*, 121. El lenguaje utilizado es tomado de Arendt; Dejours afirma en todo momento que su ejercicio analítico parte desde lo que él llama psicodinámica del trabajo y desde el pensamiento ético-político arendtiano.

36. Christophe Dejours, *Desgaste mental y trabajo. Una contribución a la Psicopatología del trabajo* (Buenos Aires: Hvmánitas, 1990), 115.

trabajo funciona como ejemplo de esto; no existe una sublimación en esta actividad humana vital, sino que se generan máquinas de autorreferencialidad condicionadas por un imperativo superyoico de carácter económico y consumista. El rol del trabajo se vuelve fundamental dentro del análisis del sujeto neoliberal, ya que sirve de campo de experimentación inmediato para los fenómenos del sistema. Ya sea que se tenga o no un trabajo, este último termina siendo un determinante para el modo en que la realidad se interpreta:

El trabajo sería la modalidad fundamental según la cual se constituiría el enlace o la relación de lo corporal y lo anímico. La «correlación» (*Zusammenhang*) entre lo somático y lo psíquico sería, en su quinidad misma, del orden de un trabajo.³⁷

La banalidad de la injusticia social, entonces, termina siendo un anticuerpo para todo tipo de idea de resistencia o rebelión, es una estrategia inmunológica. Al mismo tiempo que busca preservar lo igual, intenta legitimarse a sí misma bajo el entramado conceptual que se teje sobre y bajo las dimensionalidades de la realidad. El trabajo es un imperativo superyoico enfático que propende constantemente al goce y al consumo bajo apariencia de libertad; la sociedad del rendimiento dominada por el discurso neoliberal elimina las potencialidades del trabajo para convertirlas en un elemento de coacción psicológico y disciplinar.

Así pues, por medio de estos dos elementos, es posible identificar, mas no restringir, una delimitación conceptual de la subjetividad propia de la sociedad neoliberal. El habitante de este tipo de sociedades está aislado y se refleja únicamente hacia sí mismo; el Yo es un Yo autorreferencial que solamente responde espasmódicamente a las indicaciones de la violencia y el poder que emanan del sistema hegemónico. La obediencia incondicional autogenerada y la banalidad de la injusticia social se nutren conceptualmente, funcionan simbióticamente para figurar un sujeto de rendimiento que no cuestione, sino que excluya a todo lo que esté fuera de la lógica de consumo y siga todo lo que implique su propio goce.

Lo que existe en este punto es una visión de mundo en la que la persona y su realidad están sujetas a formas y figuras que se muestran como imposibles de resquebrajar; sin embargo, el acontecimiento, en la medida en que rasgadura del orden sistémico hegemónico, responde a una temporalidad *sui generis*, y su aparición juega un rol fundamental en la vuelta *al vínculo social*.

37. Christophe Dejours, *Trabajo vivo: Sexualidad y trabajo* (Buenos Aires: Topia Editorial, 2012), 51.

RETORNO AL VÍNCULO Y LA ALTERNATIVA DE DESOBEDIENCIA

Freud afirmó que la agrupación de los seres humanos permite ejercer un poder contra la fuerza bruta que nace del individuo, de modo que el derecho se contraponga a la pulsión de muerte que nace desde el aislamiento del sujeto dentro de un mundo que tiene una tendencia política hacia la vida en comunidad: “La convivencia humana solo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados, y cohesionada frente a estos. Ahora el poder de esta comunidad se contrapone, como «derecho», al poder del individuo, que es condenado como «violencia bruta»³⁸. El sujeto esclavo-trabajador, a pesar del anquilosamiento del pensar y del juicio, producto de la violencia sistemática, tiene la posibilidad de romper la separatividad aislante que reside dentro de los procesos neoliberales modernos; dicha alternativa radica en un *retorno al vínculo* que permita la recomposición de las relaciones humanas desgastadas y distorsionadas.

Dicho *retorno* no supone una mirada melancólica hacia lo que fue en relación con lo que es ahora y con lo que pudo o puede llegar a ser la sociedad, sino que es un acto fundacional de dignidad y responsabilidad con lo Otro a fin de retejer los efectos vinculantes que permiten figurar y articular los lazos sociales entre los seres humanos. En este punto nace la capacidad narrativa del sujeto, ya que la narratividad hace posible el diálogo que permite dar voz a lo mismo y a lo otro desde la intimidad humana, lo cual fomenta una afinidad que construye mundo común, algo que ya veía Fromm: “Existen, además, otros factores que para mucha gente significan una superación de la separatividad. Hablar de la propia vida, de las esperanzas y angustias, mostrar los propios aspectos infantiles, establecer un interés común frente al mundo”³⁹.

La narratividad funciona como el puente que viabiliza el retorno al vínculo y está articulada con la voz. La obediencia y la banalidad de la injusticia tienen la posibilidad de ser fracturadas cuando se escucha al Otro, es decir, cuando la voz irrumpe de forma no asimilativa dentro de lo propio⁴⁰. El retorno al vínculo se origina en conjunto con la narratividad, ya que esta última produce la voz como una singularidad; el eco que nace se incorpora al vacío del Otro y viceversa⁴¹, produciendo una polifonía que afecta el sentir humano respecto de la indignación:

Los versos más importantes son los del momento en que Ulises llega a la corte de los feacios y, por orden del rey, es entretenido por el aedo, quien canta una historia de la propia vida de Ulises. [...] al oírla, se cubre el rostro y rompe a llorar, aunque nunca había llorado antes, ni cuando sucedió lo que ahora está oyendo. Solo al escuchar la historia llega a ser plenamente consciente de su significado.⁴²

38. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1930), en *Obras completas*, vol. XXI (BUENOS AIRES: AMORRORTU, 1992), 93-94.

39. Erich Fromm, *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor* (Buenos Aires: Paidós, 1966), 68.

40. Algo que Lacan identifica en toda voz que no sea grabación obediente: “Una voz, pues, no se asimila, sino que se incorpora. Esto es lo que puede darle una función para modelar nuestro vacío”. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2007), 299. Este tipo de voz hace posible el reconocimiento del Otro, de la alteridad.

41. El otro “Se experimenta, se retransmite únicamente mediante sus ecos en lo real. Ahora bien, es en este vacío donde resuena la voz como distinta de las sonoridades, no modulada sino articulada”. *Ibíd.*, 298.

42. Hannah Arendt, *Vida del espíritu* (Barcelona: Paidós, 2002), 154.

43. Los antecedentes de esto están presentes en el trabajo de Paul Ricoeur sobre la *identidad narrativa*, ver: Paul Ricoeur. *Caminos del reconocimiento. Tres estudios* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 132-138.

44. Hannah Arendt, "Desobediencia civil", en *Crisis en la república* (Barcelona: Paidós, 2015), 59.

45. Esta tesis ya la veía Marx en su concepto de *crítica*, teniendo en cuenta que él se refería al capitalismo industrializado de su época: "Ella [la crítica] no se considera a sí misma como fin, sino sólo como medio.

Su *pathos* sustancial es la *indignación* y su obra esencial la *denuncia*". Karl Marx, "Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en George Hegel, *Filosofía del derecho* (Buenos Aires: Editorial Claridad, 1968), 10.

46. Fromm, *El arte de amar*, 134.

47. Un ejemplo de la palabra hablada, compartida y escuchada (elementos propios de lo que aquí se expone como *narratividad*) como elemento restaurativo de los lazos sociales desgastados está en el trabajo de Fromm, ver: Erich Fromm, *El arte de escuchar* (Barcelona: Paidós, 2003).

48. Sigmund Freud, "El porvenir de una ilusión" (1927), en *Obras completa*, vol. XXI (BUENOS AIRES: AMORRORTU, 1992), 12.

49. Erich Fromm, *On disobedience and other essays* (Nueva York: The Seabury Press, 1981), 21.

Lo anterior es un ejemplo de los efectos de la *narratividad*. Se puede apreciar que este concepto se concibe como pensamiento que se narra al Otro, no es una exposición (desnudez pornográfica) transparente, sino que es una facultad humana que permite articular una voz propia desde la singularidad y la pluralidad constitutivas del sujeto⁴³. Esto último supone que el narrar implica, a su vez, una opacidad, un no-decir imposible de sacar a la luz (una máscara). Tal y como le ocurrió a Ulises, la voz del Otro hace posible para los sujetos individualizados encontrarse y reconocer(se) por medio del sentimiento, a la vez que crea espacios para el encuentro de voces (ecos). El reconocimiento de las injusticias, gracias a la voz resultado de una *narratividad* y al retorno al vínculo que se fomenta en la escucha de ese narrar (voz), hace que exista una oportunidad de ruptura con la obediencia incondicional y moviliza la desobediencia en aquellos esclavos-trabajadores (poniendo en tela de juicio a la banalidad). Esto se da puesto que el vínculo, que está de la mano de la narración, interroga las fantasías del discurso amo neoliberal gracias al retorno de la intimidad entre sujetos que se había buscado eliminar dentro de la sociedad neoliberal, lo que abre la posibilidad de un deseo que comienza con un solo grito de "No": "La desobediencia civil surge cuando un significativo número de ciudadanos ha llegado a convencerse o bien de que ya no funcionan los canales normales de cambio y de que sus quejas no serán oídas o no darán lugar a acciones ulteriores"⁴⁴.

La afinidad con el Otro que puede surgir de la escucha de su voz (de su narrar) permitiría acaso que la banalidad devenga indignación, un sentimiento fundacional que repercute en la formación del acontecimiento revolucionario-emancipatorio que pone en tela de juicio la obediencia sistémica⁴⁵. El poder de la palabra hablada, compartida y escuchada se convierte en una forma inicial de fuerza dialógica que vincula con lo Otro a modo de comunión, lo cual permite una curación de lo social⁴⁶, y se logra una posibilidad para el brote de efectos que conducen a cuestionar el orden establecido en que se vive⁴⁷.

Sobre el suceso de una revolución en una sociedad restringida ya había hablado Freud: "es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura que ellos posibilitan mediante su trabajo, pero de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa"⁴⁸. Esta hostilidad bien puede estar asociada al acto fundacional que deriva de la indignación humana que nace del retorno al vínculo social vía palabra compartida. El sistema de ilusión de libertad, al ser experimentado ahora bajo la mirada compartida, puede generar desobediencia frente a los modos totalitarios que el discurso amo neoliberal ha mantenido, lo cual viene de la mano del coraje a decir "No"⁴⁹. El "No" dirigido a ese dominio totalizante está atado directamente al vínculo social que nace de la palabra compartida, la verdad del mundo se puede contemplar

únicamente cuando el lazo con el Otro tiene lugar: “Solo las relaciones de afinidad, amistad o familia hacen que las cosas sean verdaderas. La verdad es lo opuesto de la mera sucesión fortuita. Implica un vínculo, una relación y una proximidad. Solo las relaciones intensivas hacen que las cosas sean reales”⁵⁰.

El individuo esclavo-trabajador puede dar vuelta a la fórmula de autoexplotación por medio de la capacidad humana de vincularse con otros, de generar intimidad y cercanía psíquica con el sentimiento de lo ajeno. Por medio de este proceso de narración que ejercita el sujeto al compartir íntimamente con el Otro es posible romper la primera característica del discurso amo neoliberal, a saber, la banalidad de la injusticia social. Esto último, permite traer nuevamente la capacidad de pensar, la cual es fundamental para emitir juicios al respecto de la realidad. Es por medio de esta primera fisura que la obediencia incondicional es puesta en cuestión, ya que el imperativo superyoico retorna a un nivel estable para la economía psíquica y libidinal del sujeto dominado, lo cual facilita el paso del consumidor al ciudadano.

La lógica del goce y del consumo podría entrar así a una dinámica reconfigurante, abriendo lugar a la posibilidad de pensar las condiciones fácticas que permiten al ser humano existir. La escucha toma una función emancipatoria en este caso; hablar y escuchar, al poseer cualidades narrativas, articulan a los sujetos en un mundo común, el cual hace que cuestionen y critiquen el sometimiento del que son cautivos:

El carácter revolucionario piensa y siente en lo que podría llamarse “espíritu crítico”; [...] no se asemeja en nada al cinismo, y es en cambio una percepción cabal de la realidad, en contraste con las ficciones que ocupan el lugar de la realidad.⁵¹

La desobediencia, esa voz que dice “No”, puede nacer de esa capacidad humana para vincularse con los otros. Este tipo de relaciones no son bien recibidas dentro del sistema hegemónico de control, puesto que interfieren con la capacidad de legitimarse a sí mismo, ya que el sistema neoliberal se mantiene desde la explotación, la exclusión y la autodestrucción del individuo (pues, en calidad de sociedad de consumo, este último es igualmente reemplazable e intercambiable por otro). Por el contrario, la ficción que vende el discurso amo neoliberal es que la naturaleza humana viene atada únicamente a una competencia, desigualdad y crueldad entre los sujetos, reduciendo el entendimiento y la sorpresa que el ser humano tiene sobre su condición⁵².

La posibilidad que surge tiene lugar en el trabajo, en calidad de nuclear para el sistema dominante; es en este campo donde acontece la desobediencia que repercute dentro de los planos discursivos de quienes comparten la vida cotidiana. Este tipo de acto da lugar a otro tipo de posición singular, una que rechaza el sacrificio de lo otro y de sí mismo, para poder dar lugar a un nuevo comienzo. Así, se crea la posibilidad de:



50. Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* (Barcelona: Herder, 2015), 74.

51. Erich Fromm, “El carácter revolucionario”, en *La condición humana actual y otros temas de la vida contemporánea* (Barcelona: Paidós, 1989), 70.

52. Erich Fromm, *Anatomy of human destructiveness* (Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1973), 219.

Una sociedad en la cual los hombres estén unidos por vínculos de amor, en la cual se hallen arraigados por lazos fraternales y solidarios más que por ataduras de sangre y suelo; una sociedad que le ofrezca la posibilidad de trascender la naturaleza mediante la creación antes que por la destrucción.⁵³

El trabajo tendría, entonces, su capacidad al trascender su ficción neoliberal, que lo concibe como objeto de goce sádico en el que se ha de sufrir por conseguir un trabajo y, al mismo tiempo, se ha de sufrir trabajando. El retorno al vínculo hace que exista una posibilidad humana de concebir el trabajo como lugar de encuentro y realización digna para quienes asumen la búsqueda y adquisición de este. A su vez, nacen espacios de afinidad donde es posible una alternativa dialógica y creativa de solucionar los conflictos sociales que surgen en la cotidianidad humana.

La voz, entendida como una alternativa de acabar la separatividad, se convierte en la vía de un retorno al vínculo social por medio de la afinidad que nace de la narración que genera el sujeto al estar con el Otro en un proceso íntimo de compartir. Este decir requiere de una sensibilidad especial (de un oyente), sin ella la afinidad difícilmente tiene lugar: “Para que resuene este decir, para que consuene, [...] es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. De hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz”⁵⁴.

Es por ello por lo que el trabajo neoliberal utiliza la banalidad de la injusticia social, pues por medio de esta le es posible cerrar el oído y, a su vez, el decir. Cuando tiene lugar la voz, la escucha y, con ello, el retorno al vínculo desde la capacidad narrativa de los seres humanos, aparece, vía afinidad con el Otro, la posibilidad de una fractura de la obediencia incondicional, por lo que el “No” de la desobediencia es la respuesta que seguirá a la indignación, que en este contexto se convierte en un acto fundacional para pensar una sociedad más digna y justa entre y con los otros.

Una vez el acto fundacional ha tenido lugar, la acción retoma un papel dentro de los procesos sociales. El retorno al vínculo es un acto que permite romper la libertad ficticia y posibilita otra forma de elegir, la cual no es de otra forma que compartida con los otros. El deseo de un bienestar común es el que hace que exista una posibilidad de desobediencia, una emancipación que desestabilice el orden de cosas del discurso amo neoliberal, al ya no ubicarse dentro del sujeto aislado sobre sí mismo que solo goza y consume: “Es la libertad de desear la que es un factor nuevo, no por inspirar una revolución, siempre es por un deseo por lo que se lucha y se muere, sino por el hecho de que esa revolución quiere que su lucha sea por la libertad del deseo”⁵⁵. El retorno al vínculo es, entonces, el elemento capital para pensar una posibilidad de

53. Erich Fromm, “La condición humana actual”, en *La condición humana actual y otros temas de la vida contemporánea* (Barcelona: Paidós, 1989), 16.

54. Jacques Lacan, *El seminario 23. El sinthome* (1975-1976) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 18.

55. Jacques Lacan, “Kant con Sade” (1963), en *Escritos I* (Buenos Aires: Paidós, 2003), 765.

insubordinación dentro de las estructuras sociales impuestas por el discurso amo neoliberal que solamente busca la reproducción de sí mismo, esto debido a la capacidad restaurativa de las relaciones humanas que subyace a los procesos narrativos que permiten instalar el lazo con los otros.

CONCLUSIÓN

Con lo dicho hasta acá se aprecia una posibilidad de alternativa al modo hegemónico de entender y comprender el mundo. El individuo neoliberal que está dominado por la obediencia incondicional autogenerada y la banalidad de la injusticia social se aproxima al hombre organizativo del que hablaba Fromm⁵⁶, puesto que no solo no tiene la capacidad de desobedecer, sino que ni siquiera es consciente del hecho de que es un ente de obediencia. Este anquilosamiento produce que el pensamiento no tenga lugar, destruye la capacidad de crear para reemplazarla por el deber de seguir, un fenómeno que elimina la duda, la crítica y el acto fundacional de la desobediencia.

En este punto hay que traer a colación la importancia del decir y la escucha dentro de la posible ruptura del movimiento circular y sin corte que caracteriza al capitalismo. Lo anterior, puesto que todas las herramientas lacanianas permiten hacer una descripción del estado actual del capitalismo; empero, es menester pensar un corte dentro de la lógica circular⁵⁷; esta salida se puede llegar a generar a partir del plano del lenguaje. Es decir, para un sujeto es posible escapar de los mecanismos de poder duro y blando a partir, en este caso, de la narratividad⁵⁸, la cual le permite situar la singularidad de sujeto en contraste con la subjetividad formateada por el discurso amo neoliberal⁵⁹.

El neoliberalismo tiene una red de poder y control insidioso, que achata al sujeto en mero consumidor, de modo que además vende la apariencia de imposibilidad de una emancipación dentro del sistema; sin embargo, la ira que nace de la indignación, ese sentimiento que florece por la afinidad vinculante con el Otro, es el acontecimiento que podría desestructurar la interpretación competitiva de las relaciones sociales (propia del sistema neoliberal), de modo que se genere una aproximación a la alteridad, lo cual da lugar a ese “No” vinculante que se rebela contra la injusticia que antes era ignorada y que se daba por sentada, puesto que el rechazo hacia el Otro reafirma mi posición con la masa-enjambre (lo cual genera aceptación del grupo). Sin embargo, dice Lacan, el acontecer de este sentimiento fundamental no es más que:

lo real que llega en el momento en que hemos hecho una muy bella trama simbólica, en que todo va muy bien, el orden, la ley, nuestro mérito y nuestra buena voluntad.

56. Fromm, *On disobedience and other essays*, 23.

57. Lacan es poco optimista con los proyectos de emancipación frente al capitalismo, esto se puede apreciar, por dar un ejemplo en: Lacan. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 198. Donde en su análisis de la vergüenza encuentra que la intimidad del sujeto dominado es destruida.

58. Esto se debe al origen que tiene este concepto en el lenguaje. Sin embargo, este tipo de relación con el otro no esta abierta a la apropiación capitalista, puesto que dentro de la lógica del discurso amo neoliberal esta facultad narrativa es ineficiente e improductiva frente a los parámetros de rendimiento y competitividad que identifican el carácter neoliberal, puede decirse que la narratividad posee una *negatividad* que la vuelve imposible de asimilar. Byung-Chul Han. *Sociedad de la transparencia* (Barcelona: Herder, 2013), 11.

59. Este proyecto emancipatorio se inscribe en las líneas teóricas expuestas por Jorge Alemán. Este autor encuentra en Lacan la capacidad de describir la sociedad contemporánea, pero ubica en la complementariedad de la teoría laciana la posibilidad de transformar la realidad social y política, para un ejemplo de esto ver: Jorge Alemán. *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación* (Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales, 2019), 129-133.

De repente nos damos cuenta de que las clavijas no entran en los agujeritos. Ese es el origen del afecto de la cólera. Todo se presenta bien para el puente de pontones en el Bósforo, pero hay una tormenta que agita el mar. Toda cólera es agitar el mar.⁶⁰

Este *agitar el mar* es lo que trae consigo la afinidad íntima con el Otro⁶¹. El retorno al vínculo, en su expresión más básica, alberga una potencia emancipatoria que trasciende los modos de poder y violencia propios del sistema hegemónico, de manera que este puede construir un futuro común, más allá del acoso de la reducción mercantil del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, JORGE. *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales, 2019.
- ALEMÁN, JORGE. *Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan*. Buenos Aires: ATUEL, 1993.
- ALEMÁN, JORGE. "Neoliberalismo y sujeto". *Pasajes* 49 (2015-2016): 104-120.
- ALMEYDA, JUAN. "Sobre el hoy y el mañana: filosofía para (sobre) vivir en el siglo XXI". *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación* 6, n.º 11 (2019): 14-20.
- ARENDT, HANNAH. *Vida del espíritu*. Barcelona: Paidós, 2002.
- ARENDT, HANNAH. *La condición humana*. Bogotá: Paidós, 2005.
- ARENDT, HANNAH. *Eichmann en Jerusalén*. Bogotá: Debolsillo, 2013.
- ARENDT, HANNAH. "Desobediencia civil". En *Crisis en la república*. Barcelona: Paidós, 2015.
- DEJOURS, CHRISTOPHE. *Desgaste mental y trabajo. Una contribución a la Psicopatología del trabajo*. Buenos Aires: Hvmánitas, 1990.
- DEJOURS, CHRISTOPHE. *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Topía Editorial, 2006.
- DEJOURS, CHRISTOPHE. *Trabajo y violencia*. Madrid: Modus Laborandi, 2009.
- DEJOURS, CHRISTOPHE. *Trabajo y suicidio*. Madrid: Modus Laborandi, 2009.
- DEJOURS, CHRISTOPHE. *Trabajo vivo: Sexualidad y trabajo*. Buenos Aires: Topía Editorial, 2012.
- DEJOURS, CHRISTOPHE. *Psychopatology of Work. Clinical Observations*. Londres: Karnac, 2015.
- FAIR, HERNAN. "El Discurso Capitalista Neoliberal desde una perspectiva lacaniana". *Desafíos* 31, n.º 1 (2019): 193-235.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. "El porvenir de una ilusión" (1927). En *Obras completa*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1930 [1929]). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FROMM, ERICH. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- FROMM, ERICH. *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires: Paidós, 1966.
60. Jacques Lacan, *Seminario 6. El deseo y su interpretación* (1958-1959) (Buenos Aires: Paidós, 2015), 159.
61. Una afinidad que es menester para dar el salto a un nuevo tipo de singularidad que se ubique más allá de los márgenes hiperindividualizados de la subjetividad neoliberal: "En este sentido, se debe de pasar del existir al coexistir, esto es, un estado del ser que permita el paso al mañana y al porvenir de la humanidad". Juan Almeyda, "Sobre el hoy y el mañana: filosofía para (sobre) vivir en el siglo XXI", *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación* 6, n.º 11 (2019): 20.

- FROMM, ERICH. *Anatomy of Human Destructiveness*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1973.
- FROMM, ERICH. *¿Tener o ser?* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- FROMM, ERICH. *On Disobedience and Other Essays*. Nueva York: The Seabury Press, 1981.
- FROMM, ERICH. "El carácter revolucionario". En *La condición humana actual y otros temas de la vida contemporánea*. Barcelona: Paidós, 1989.
- FROMM, ERICH. "La condición humana actual". En *La condición humana actual y otros temas de la vida contemporánea*. Barcelona: Paidós, 1989.
- FROMM, ERICH. *Miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- FROMM, ERICH. *El arte de escuchar*. Barcelona: Paidós, 2003.
- GONZÁLEZ, LAURA. "Figuras inmutables de lo político: cómo repensar la comunidad". *Revista Filosofía UIS* 13, n.º 2 (2014): 147-159.
- HAN, BYUNG-CHUL. *Sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013.
- HAN, BYUNG-CHUL. *En el enjambre*. Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, BYUNG-CHUL. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, BYUNG-CHUL. *El aroma del tiempo Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder, 2015.
- HAN, BYUNG-CHUL. *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder, 2016.
- HEGEL, GEORGE. *Filosofía del derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1968.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 6: el deseo y su interpretación* (1958-1959). Buenos Aires: Paidós, 2015.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10* (1962-1963). *La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LACAN, JACQUES. "Kant con Sade" (1963). En *Escritos i*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario 23. El sinthome* (1975-1976). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- MARX, KARL. "Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel". En George Hegel, *Filosofía del derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1968.
- MORIN, ISABELLE. "¿Qué sueña el mundo?". *Desde el Jardín de Freud* 4 (2004): 188-195.
- MORIN, ISABELLE. "Los horrores de masas y la obediencia incondicional". *Desde el Jardín de Freud* 14 (2014): 107-122. <https://doi.org/10.15446/djf.v14n14.46115>.
- NOGUERA, ALBERT. "El desmontaje de la Constitución democrática: auge y formas de los neofascismos". En *Neofascismo. La bestia neoliberal*. Madrid: Alianza, 2019.
- PABÓN, ANA; AGUIRRE, JAVIER Y BOTERO, ANDRÉS. "Transformaciones de la educación producto del influjo del modelo neoliberal: escuela sin atributos y jurisprudencia constitucional colombiana". *Revista Logos* 11, n.º 2 (2019): 213-226.
- PABÓN, ANA; AGUIRRE, JAVIER Y BOTERO, ANDRÉS. "Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia". *Justicia* 25, n.º 37 (2020): 109-124.
- PAVÓN, DAVID Y OROZCO, MARIO. "Política del psicoanálisis en el capitalismo neoliberal".



Teoría y Crítica de la Psicología 10 (2018):
63-81.
RICOEUR, PAUL. *Caminos del reconocimiento.
Tres estudios*. Ciudad de México: Fondo
de Cultura Económica, 2006.

WILSON, ERNEST. "Hard power, soft power,
smart power". *The ANNALS of the American
Academy of Political and Social Science* 616,
n.º1 (2008): 110-124.

